



**Olivier Messiaen (1908-1992)**

Discípulo entre otros de Paul Dukas y Marcel Dupré, Messiaen fue nombrado organista en 1931 de la iglesia de la Santísima Trinidad en París, una posición que ocupó por más de 40 años. En su juventud estudió música griega y de la India, canto llano y música folclórica. Tuvo una bella relación con los pájaros pues transcribió sus cantos y los clasificó por regiones francesas, a la vez que en varias de sus obras empleó los mismos. Tuvo como discípulos algunos de los grandes compositores del siglo como Karlheinz Stockhausen, Pierre Boulez y Iannis Xenakis.

Señala *The Oxford Dictionary of Music*: “La música de Messiaen, que se encuentra entre las más influyentes e idiosincráticas del siglo XX, fue compuesta a partir de su profunda fe católica, su celebración del amor humano y su amor por la naturaleza. Proporcionó una nueva dimensión al color y a la intensidad de la música para órgano, con especial empleo de la reverberación acústica y los contrastes de timbres. Su armonía, rica y cromática, proviene del uso que hacía Debussy de séptimas, novenas y progresiones modales de acordes. En sus obras orquestales hace uso de ondas Martenot (un instrumento electrónico inventado en 1928 por el compositor, ingeniero y chelista francés Maurice Martenot) en su vasta *Sinfonía Turangalila* y de exóticos instrumentos de percusión que proporcionan un efecto oriental. Un aspecto significativo tiene que ver con canciones de pájaros. Su tratamiento del ritmo fue novedoso, con inclusión de métricas irregulares, algunas de ellas basadas en antiguos procedimientos griegos. Messiaen también reconoció la supremacía de la melodía”.

“CINQ RECHANTS” (Cinco estribillos) es la última obra de una trilogía que incluye el ciclo de canciones “Harawi” (1945) y la “*Sinfonía Turangalila*” (1946-48) y que está relacionada con el mito de Tristán y el logro simultáneo de amor y muerte. La palabra *rechant* es tomada de una composición renacentista titulada “*Le Printemps*”, de Claude le Jeune, estructurada de forma similar y en la cual la música vocal convierte los acentos de las palabras en proporciones rítmicas, tal como también lo hace Messiaen.

Cada uno de los cinco movimientos consta de una introducción, una alternación de estribillo y verso, y una coda. Las melodías están influidas por el estilo del *harawi* (unas melodías peruanas con sentimientos de tristeza y añoranza relacionadas con el período incaico) y por canciones amorosas de la Europa medieval. Aquellas melodías recuerdan voces de espíritus que advierten a los amantes que se aproxima el fin de su noche de pasión.

El compositor mismo escribió los poemas con base en aspectos surrealistas de Francia y sílabas de un pseudo sánscrito.